

A LA SOMBRA DE LOS SANDOVAL. VIRREYES Y GOBERNADORES EN LA ITALIA ESPAÑOLA DURANTE EL REINADO DE FELIPE III

Giuseppe Mrozek Eliszezynski
(Università “G. D’Annunzio” di Chieti-Pescara)
giuseppe.mrozek@unich.it

RESUMEN

Durante el reinado de Felipe III (1598-1621), una restringida élite compuesta por miembros de prestigiosos linajes aristocráticos castellanos ocupó los principales puestos de gobierno y representación en los territorios italianos bajo el dominio del Rey Católico. El artículo propone algunas claves para entender la composición de esta élite de gobierno y, sobre todo, trata de mostrar cómo la trayectoria de estos personajes, incluso de aquellos que fueron capaces de sumar varios cargos como virreyes, gobernadores y embajadores, no puede entenderse sin tener en cuenta la situación política más general de la monarquía en los años de Felipe III. El *valimiento*, la práctica de gobierno creada por el duque de Lerma y gestionada por la familia Sandoval, aunque con graves desavenencias internas, durante más de veinte años, es por tanto el contexto en el que entender la evolución de las carreras de estas élites.

PALABRAS CLAVES: Italia española; Virreyes; Gobernadores; Embajadores; Valimiento.

IN THE SHADOW OF THE SANDOVAL FAMILY. VICEROYS AND GOVERNORS IN SPANISH ITALY DURING THE REIGN OF PHILIP III

ABSTRACT

During the reign of Philip III (1598-1621), a restricted elite composed by members of prestigious aristocratic Castilian lineages occupied the main positions of government in the Italian territories under the rule of the Catholic King. The article proposes some keys for understanding the composition of this ruling elite and, above all, it tries to show how the trajectory of these characters, even those who were able to hold several posts as viceroys, governors, and ambassadors, can't be understood without taking into account the more general political situation of the monarchy in the years of Philip III. The *valimiento*, the mode of power created by the Duke of Lerma and managed by the Sandoval family, albeit with serious internal disagreements, for more than twenty years, is therefore the context in which one can understand the evolution of the careers of these elites.

KEY WORDS: Spanish Italy; Viceroys; Governors; Ambassadors; Favouritism.

INTRODUCCIÓN

Hablar de la Italia española durante el reinado de Felipe III supone automáticamente ahondar en la capacidad de los validos del Rey Piadoso, el duque de Lerma y posteriormente su hijo el duque de Uceda, para extender su poder a las provincias italianas de la Monarquía hispánica. Como ha demostrado ampliamente la historiografía de los últimos treinta años a través de una larga serie de estudios e investigaciones, una parte fundamental del poder de los validos era precisamente su capacidad para ocupar los principales cargos de poder, en la corte y en los distintos territorios que conformaban la monarquía, con hombres vinculados a los favoritos por lazos de parentesco, clientela, amistad o alianza política¹. En ese discurso no es una excepción la Italia española, expresión que no incluye a Cerdeña, que formaba parte de la Corona de Aragón, pero sí a los reinos de Nápoles y Sicilia y al ducado de Milán². En lo específico del reinado de Felipe III y del valimiento del duque de Lerma y del

¹ La historiografía sobre el valimiento ha crecido enormemente desde la década de los ochenta del siglo XX, con los estudios de John H. Elliott desempeñando un papel modélico, en particular *The Count-Duke of Olivares. The statesman in an age of decline* (New Haven-London: Yale University Press, 1986). Para el caso español, no se puede olvidar el estudio pionero de Francisco Tomás y Valiente, *Los validos en la monarquía española del siglo XVII* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1963). A continuación, se citará una parte importante de los estudios posteriores sobre el gobierno de los favoritos españoles, a los cuales se pueden añadir: *The World of the Favourite*, eds. John H. Elliott, Laurence W.B. Brockliss (New Haven-London: Yale U.P., 1999) y *Los validos*, ed. José Antonio Escudero (Madrid: Dykinson, 2004). Para algunas aportaciones más recientes sobre el tema véanse *El mundo de un valido. Don Luis de Haro y Guzmán y su entorno, 1643-1661*, ed. Rafael Valladares (Madrid: Marcial Pons, 2016); Manuel Rivero Rodríguez, *El conde duque de Olivares. La búsqueda de la privanza perfecta* (Madrid: Polifemo, 2017); Alistair Malcolm, *Royal Favouritism and the Governing Elite of the Spanish Monarchy, 1640-1665* (Oxford: Oxford University Press, 2017); Manuel Rivero Rodríguez, *Olivares. Reforma y revolución en España (1622-1643)* (Madrid: Arzalia, 2023).

² Dentro de una bibliografía bastante amplia sobre la Italia española del siglo XVII, y en particular sobre las relaciones entre la corte de Madrid y los distintos territorios de la monarquía española en Italia durante el gobierno de los validos, quedan como puntos de referencia, además de las obras que se mencionarán en las páginas siguientes: Giovanni Muto, *Le finanze pubbliche napoletane tra riforme e restaurazione (1520-1634)* (Napoli: ESI, 1980); Luis Antonio Ribot García, *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)* (Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 1982); Gianvittorio Signorotto, *Milano spagnola. Guerra, istituzioni, uomini di governo, 1635-1660* (Milano: Sansoni, 1996); *Spagna e Mezzogiorno d'Italia nell'età della transizione. Stato, finanza ed economia (1650-1760)*, eds. Luigi De Rosa, Luis Miguel Enciso Recio (Napoli: ESI, 1997); Aurelio Musi, *L'Italia dei Viceré. Integrazione e resistenza nel sistema imperiale spagnolo* (Cava de' Tirreni: Avagliano, 2000); Antonio Álvarez-Ossorio Alvariano, *La República de las parentelas. El Estado de Milán durante el reinado de Carlos II* (Mantova: G. Arcari, 2002); *La monarquía de Felipe III*, eds. José Martínez Millán, María Antonietta Visceglia, 4 vols. (Madrid: Fundación Mapfre, Instituto de Cultura, 2008); María Antonietta Visceglia, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti* (Roma: Bulzoni, 2010); *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España siglos XVI-XVIII*, eds. Cristina Bravo Lozano, Roberto Quirós Rosado (Valencia: Albatros, 2013).

duque de Uceda, la conexión entre Madrid y los principales centros de la península itálica y, entre éstos últimos, la circulación de una élite militar y gubernamental que se alternó en los principales puestos de poder, han sido objeto de atención principalmente en los cuarenta años de transición entre los siglos XX y XXI³.

Se propone aquí una breve lista de los personajes que ocuparon los cargos de virrey de Nápoles y Sicilia y gobernador del ducado de Milán durante los 23 años en que Felipe III fue rey (1598-1621). A esta lista se ha añadido a los que fueron embajadores en Roma: un nombramiento de gran prestigio, que a menudo era una etapa fundamental en el *cursus honorum* que abría las puertas a puestos de gobierno más importantes, por ejemplo en Nápoles, o a puestos de poder en la corte.

Virreyes de Nápoles bajo Felipe III
Enrique de Guzmán, II conde de Olivares (1595-1599)
Fernando Ruíz de Castro, VI conde de Lemos (1599-1601)
Francisco de Castro, I duque de Taurisano y VIII conde de Lemos (1601-1603)
Juan Alfonso Pimentel Enríquez, VIII conde de Benavente (1603-1610)
Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos (1610-1616)
Pedro Téllez Girón, III Duque de Osuna (1616-1620)
Gaspar de Borja y Velasco, cardenal (1620)
Antonio Zapata y Cisneros, cardenal (1620-1622)

Virreyes de Sicilia bajo Felipe III
Bernardino de Cárdenas, III duque de Maqueda (1598-1601)
Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, II duque de Feria (1602-1606)
Juan Fernández Pacheco, V duque de Escalona (1606-1610)
Pedro Téllez Girón, III duque de Osuna (1610-1616)
Francisco de Castro, I duque de Taurisano y VIII conde de Lemos (1616-1622)

Gobernadores de Milán bajo Felipe III
Juan Fernández de Velasco, V duque de Frías (1592-1600)
Pedro Enríquez de Acevedo, I conde de Fuentes (1600-1610)
Juan Fernández de Velasco, V duque de Frías (1610-1612)
Juan Hurtado de Mendoza, I marqués de la Hinojosa (1612-1616)
Pedro de Toledo Osorio, V marqués de Villafranca (1616-1618)

³ Entre los ejemplos más significativos están: Francesco Benigno, *L'ombra del re. Ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento* (Venezia: Marsilio, 1992); Luis Linde, *Don Pedro Girón, duque de Osuna: la hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII* (Madrid: Encuentro, 2005); Isabel Enciso Alonso-Muñumer, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III. Nápoles y el conde de Lemos* (Madrid: Actas, 2007); Giovanni Muto, “«Mutation di corte, novità di ordini, nova pratica di servitori»: la «privanza» nella trattatistica politica spagnola e napoletana della prima età moderna”, en *Con la ragione e col cuore. Studi dedicati a Carlo Capra*, eds. Stefano Levati, Marco Meriggi (Milano: FrancoAngeli, 2008), 139-182. En años más recientes, Valentina Favaro, *Carriere in movimento. Francisco Ruíz de Castro e la monarchia di Filippo III* (Palermo: Mediterranea, 2013); Giuseppe Mrozek Eliszczynski, *Bajo acusación: el valimiento en el reinado de Felipe III. Procesos y discursos* (Madrid: Polifemo, 2015); Valentina Favaro, *Gobernar con prudencia. Los Lemos, estrategias familiares y servicio al Rey (siglo XVII)* (Murcia: Universidad de Murcia, 2016).

Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba, III duque de Feria (1618-1626)
--

Embajadores ordinarios en Roma bajo Felipe III
Antonio Fernández de Córdoba y Cardona, V duque de Sessa (1590-1603)
Alonso Manrique, ad interim (1603)
Juan Fernández Pacheco, V duque de Escalona y V marqués de Villena (1603-1606)
Gastón de Moncada y Gralla, II marqués de Aytón (1606-1609)
Francisco de Castro, I duque de Taurisano y VIII conde de Lemos (1609-1616)
Baltasar de Zúñiga, nombrado en 1615; nombramiento anulado a principios de 1616
Gaspar de Borja y Velasco, cardenal, ad interim (1616-1619)
Francisco Fernández de la Cueva, VII duque de Alburquerque (1619-1623)

La necesidad de resumir en pocas páginas un tema potencialmente ilimitado lleva a proponer unas posibles claves de interpretación, elementos a partir de los cuales leer las breves listas que se han presentado y tratar de hacerse una primera idea, aunque sea parcial, de cómo se manejaba el poder en la Italia española por parte de los Sandoval y sus hombres de confianza. Las páginas que siguen no pretenden aportar elementos nuevos al tema mediante el uso de fuentes manuscritas y documentación de archivo, sino presentar una síntesis e insertarse en un debate historiográfico bastante amplio, el de la Italia española en los años de Felipe III. Dentro de ese debate, este trabajo pretende describir una élite dirigente que, a la sombra de los Sandoval, monopolizó los cargos de gobierno y representación en los dominios italianos del Rey Católico, gracias sobre todo a los vínculos personales y políticos con Lerma y su familia. De ello se desprende que los Sandoval se sirvieron a lo largo de más de veinte años de un reducido número de personas y familias en las que tenían depositada la máxima confianza y que ya conocían perfectamente el contexto italiano, con sus características y contradicciones. En la segunda parte del texto, la atención se centrará en el contexto napolitano y, en particular, en tres figuras que ocuparon los cargos de virrey y embajador durante sus respectivas carreras: Enrique de Guzmán, II conde de Olivares; Francisco de Castro, I duque de Taurisano y VIII conde de Lemos; y el cardenal Gaspar de Borja. A través de estos tres ejemplos se intentará, por tanto, poner de manifiesto cómo y con qué objetivos se movía esta élite dirigente dentro de la monarquía de los Austrias y, en particular, en la Italia española.

UNA ÉLITE DE GOBIERNO

La primera clave de interpretación a través de la cual leer las listas de personas que ocuparon los cargos de virreyes, gobernadores y embajadores en la Italia española de Felipe III, gira en torno a una fecha fundamental, la del 13 de septiembre de 1598, es decir, a la muerte de Felipe II, con la sucesión al trono de Felipe III y el ascenso al poder del marqués de Denia, duque de Lerma desde 1599. A partir de esa fecha, el favorito del nuevo rey se dedicó a construir su red de poder, con la destitución de los hombres protagonistas de la última etapa del reinado de Felipe II y el empleo de personas vinculadas al valido por lazos familiares, políticos y clientelares. Hay muchos

ejemplos posibles: entre los que fueron apartados de la corte y de sus respectivos oficios y cargos se encuentran el Inquisidor general Pedro de Portocarrero, el antiguo maestro del rey García de Loaysa, el presidente del Consejo de Castilla Rodrigo Vázquez de Arce y, sobre todo, dos de los consejeros que más cerca habían estado del Rey Prudente en los últimos diez años de su reinado, concretamente Cristóbal de Moura, que fue colmado de honores y, sin embargo, apartado de la corte⁴, y Diego de Cabrera y Bobadilla, conde de Chinchón, que incluso fue sometido a un juicio⁵. En su lugar, Lerma eligió a hombres de absoluta confianza, algunos de los cuales estaban destinados, en los años siguientes, a acumular un enorme poder, pero también a ser objeto de acusaciones y a constituir, de hecho, puntos débiles para su poder, como es el caso de los secretarios Rodrigo Calderón, Pedro Franqueza y Alonso Ramírez de Prado⁶. En otros casos, se trataba de personalidades vinculadas al valido por lazos personales, familiares y políticos, como Juan de Zúñiga, conde de Miranda; Juan de Borja, conde de Mayalde y, a partir de 1605, conde de Ficalho; el cardenal Bernardo de Sandoval; Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar desde 1617; y sus parientes más cercanos, en particular sus hermanos e hijos, todos los cuales ocuparon puestos clave en el gobierno de la corte⁷.

Cambiando nuestra atención a la llamada Italia española, podemos observar cómo solo en un caso hubo un cambio bastante traumático en la cúpula, concretamente en Nápoles. El conde de Olivares fue un virrey muy enérgico, que no temía ir en contra de una parte importante de la aristocracia napolitana y que intentó, según algunas fuentes, acercarse al nuevo valido: según el residente veneciano Scaramelli, Olivares había llegado a proponer el matrimonio entre su heredero y una de las hijas de Lerma, sin éxito⁸. Lerma ya tenía otras ideas para este reino central, y así fue como en 1599 llegó a Nápoles el primer exponente de una familia que, como

⁴ Como es sabido, Moura recibió de hecho el título de marqués de Castel Rodrigo y otros honores y cargos, entre ellos el de virrey y capitán general de Portugal. La relevancia de este personaje en la evolución del poder de los favoritos en la corte española ha sido especialmente destacada en los últimos años por Santiago Martínez Hernández: «Ya no hay Rey sin Privado»: Cristóbal de Moura, un modelo de privanza en el Siglo de los Validos», *Librosdelacorte.es* 2 (2010): 21-37; «Hereder la privanza. Los marqueses de Castelo Rodrigo y la vindicación del valimiento de sangre», en *Hijas e hijos de validos: familia, género y política en la España del siglo XVII*, ed. Rafael Valladares (Valencia: Albatros, 2018), 27-59; «La hora de los portugueses en la corte de Felipe II: Ruy Gómez de Silva y Cristóbal de Moura, dos grandes privados para el Rey Prudente», en *Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli: su tiempo y su contexto*, eds. José Antonio Guillén Berrendero, Juan Hernández Franco, Esther Alegre Carvajal (Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2018), 67-100.

⁵ Santiago Fernández Conti, «La Nobleza Cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla, Tercer Conde de Chinchón», en *La corte de Felipe II*, ed. José Martínez Millán (Madrid: Alianza, 1994), 229-270.

⁶ Josep Maria Torras i Ribé, *Poders i relacions clientelars a la Catalunya dels Austriacs* (Barcelona: Eumo, 1998); Santiago Martínez Hernández, *Rodrigo Calderón, la sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III* (Madrid: Marcial Pons, 2009); Mrozek Eliszewski, *Bajo acusación*.

⁷ Para una síntesis, Antonio Feros, *Kingship and favoritism in the Spain of Philip III, 1598-1621* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000); Patrick Williams, *The great favourite: the Duke of Lerma and the court and government of Philip III of Spain, 1598-1621* (Manchester-New York: Manchester University Press, 2006).

⁸ «Scaramelli al Senato, Napoli, 20 luglio 1599», en *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. Dispacci*, vol. III, 1597-1604, ed. Antonella Barzazi (Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1991), 233.

señalaremos más adelante, era recurrente en la Italia española: los Castro, condes de Lemos. El primero, Fernando de Castro, VI conde de Lemos, era el marido de la hermana más famosa de Lerma y la más querida y escuchada por él, la condesa Catalina, que fue hasta el final un peón fundamental en su facción y una figura muy temida y respetada en la corte⁹. Lemos fue virrey durante poco más de dos años, truncado por una enfermedad que abrió el gobierno interino al menor de sus hijos, Francisco¹⁰.

En los demás casos, sin embargo, lo que se pone de manifiesto es lo que, sin embargo, fue una característica de Lerma: la capacidad de integrar en su régimen a personajes vinculados a otros patronos y facciones, ya poderosos bajo Felipe II y que luego se convirtieron en valiosos aliados para los validos de Felipe III por su experiencia y habilidades. Lerma puso en práctica dicha estrategia en la corte, especialmente en los casos de dos figuras destacadas como Juan de Idiáquez, otro exponente de la famosa Junta de noche que había caracterizado los últimos años de Felipe II, y Gómez Dávila y Toledo, II marqués de Velada, que había sido ayo de Felipe III y pudo mantener bastante poder en la corte a pesar de sus vínculos con Moura y de una difícil relación con el propio Lerma¹¹. En los territorios italianos de la Monarquía, a falta de parientes cercanos o aliados suficientemente fiables, el valido prefirió mantener en sus puestos tanto al duque de Frías en Milán (hasta 1600, pero volvería para el mismo puesto en 1610) como al duque de Sessa en Roma (hasta 1603). El caso siciliano de Bernardino de Cárdenas, III duque de Maqueda, es muy particular: murió en la isla en 1601 pero, durante su breve gobierno, fue capaz de sentar las bases de una revolución urbana que aún lleva su nombre, con la famosa Vía Maqueda que recorre el centro histórico de Palermo¹².

Una segunda clave para interpretar las listas de virreyes y gobernadores en los años de Felipe III es poner de relieve los nombres recurrentes, las personas que ocuparon diferentes cargos durante los veintitrés años de reinado del Rey Piadoso. Destacan cuatro de ellos: Juan Fernández Pacheco, V duque de Escalona, embajador en Roma (1603-1606) y virrey de Sicilia (1606-1610)¹³; y otros tres personajes a los cuales se dedicará más atención en adelante, Francisco de Castro, gobernador interino

⁹ Alejandra Franganillo Álvarez, “El poder de las virreinas: la VI condesa de Lemos en la corte de Nápoles”, en *La nobleza española y sus espacios de poder (1480-1715)*, eds. Anne J. Cruz, Alejandra Franganillo Álvarez, Carmen Sanz Ayán (Alcortón: Sanz y Torres, 2021), 169-186; María Sirago, “Donna Catalina Zúñiga y Sandoval de la Cerda, VI contessa di Lemos: una viceregina napoletana «intraprendente» (circa 1550-1628)”, *Archivio Storico per le Province Napoletane* 138 (2020): 61-74.

¹⁰ Giulio Cesare Capaccio, *Apparato funerale nell'essequie celebrate in morte dell'illustriss. et eccellentiss. Conte di Lemos, viceré nel regno di Napoli* (Napoli: Appresso Gio. Iacomo Carlino, 1601).

¹¹ Feros, *Kingship and favoritism*; Santiago Martínez Hernández, *El Marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III: nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro* (Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2004).

¹² Giuseppe Giarrizzo, *La Sicilia dal Cinquecento all'Unità d'Italia*, en *Storia d'Italia*, ed. Giuseppe Galasso (Torino: UTET, 2006), vol. XVI; Rodolfo Santoro, “Il viceré Maqueda e la topografía di Palermo”, *Archivio storico siciliano* 28 (2002): 126-140; Manuel Rivero Rodríguez, “Cárdenas, Bernardino de”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/18031/bernardino-de-cardenas> (consultado el 22 de junio de 2023).

¹³ Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, Vizconde de Ayala, “Fernández Pacheco y Toledo, Juan”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/60594/juan-fernandez-pacheco-y-toledo> (consultado el 22 de junio de 2023).

en Nápoles tras la muerte de su padre (1601-1603), luego embajador en Roma (1609-1616), finalmente virrey en Sicilia (1616-1622); Pedro Téllez Girón, III duque de Osuna, que fue primero virrey en Sicilia, de 1610 a 1616, y luego en Nápoles, de 1616 a 1620; el cardenal Gaspar de Borja, embajador en Roma entre 1616 y 1619 y virrey en Nápoles durante unos meses en 1620. Por supuesto, el hecho de que estas personas tuvieran más de un cargo demuestra, por un lado, que pertenecían al restringido círculo de los aliados y parientes de los Sandoval, y por otro, que no eran las personas más importantes de ese círculo, es decir, las que podían aspirar, después de un solo mandato de gobierno en Italia, a puestos más prestigiosos en la corte. La única excepción en este discurso es quizá Osuna, que con la protección de su consuegro Uceda, de no haber muerto Felipe III prematuramente en 1621, podría haber conocido un importante ascenso en la corte de Madrid.

Tras los personajes individuales, podemos leer las listas de virreyes, gobernadores y embajadores de la Italia española bajo Felipe III en busca de familias recurrentes. En este caso, destaca la familia Castro: ya se ha mencionado a Fernando, sexto conde de Lemos, y a su segundo hijo Francisco, que se convertiría en el octavo conde de Lemos a la muerte sin herederos de su hermano mayor. Este último, Pedro, VII conde de Lemos, fue sin duda uno de los hombres clave del régimen de Lerma en Italia, primero como virrey de Nápoles (1610-1616) y luego como presidente del Consejo de Italia, aunque solo durante dos años (1616-1618)¹⁴. El fin de su poder coincidió con la retirada de Lerma de la corte y el inicio del breve valimiento del duque de Uceda, un primo que a Lemos nunca le gustó demasiado. También hay que señalar que Pedro Fernández de Castro, séptimo conde de Lemos, no solo era hijo de la hermana de Lerma, sino también marido de una de las hijas de este: un doble vínculo que demuestra lo estrecha que era la relación entre ambos¹⁵. Otra familia que se repite en esta lista fueron los Suárez de Figueroa: Lorenzo, II duque de Feria, virrey de Sicilia de 1602 a 1606 (había sido virrey en Cataluña de 1596 a 1602), y su hijo Gómez, III duque de Feria y gobernador de Milán de 1618 a 1626¹⁶. Respecto a este último, podemos recordar que fue embajador extraordinario en Roma en 1607 para prestar obediencia en nombre de Felipe III al nuevo Papa, Paulo V, y en París en 1610 para dar el pésame a la reina María de Médicis por la muerte de Enrique IV y felicitar al nuevo rey Luis XIII por su elevación al trono, pero sin órdenes de tratar los matrimonios entre ambas casas reales. Luego fue virrey de Valencia (1615-1618), mientras que durante sus años en Milán demostró sus grandes habilidades políticas y

¹⁴ Feros, *Kingship and favoritism*; Enciso Alonso-Muñumer, *Nobleza, poder y mecenazgo*.

¹⁵ Manuela Sáez González, “Catalina de la Cerda y Sandoval, VII contessa di Lemos. Società, politica e religione”, en *Alla corte napoletana. Donne e potere dall’età aragonesa al vicereame austriaco (1442-1734)*, ed. M. Mafrici (Nápoli: Fridericiana Editrice Universitaria, 2012), 137-153; Giuseppe Mrozek Eliszczynski, “Un heredero que no está a la altura. El duque de Uceda y el fin del gobierno de los Sandoval”, en *Hijas e hijos de validos. Familia, género y política en la España del siglo XVII*, ed. Rafael Valladares (Valencia: Albatros, 2018), 95-107.

¹⁶ Antonio Fernández Luzón, “Suárez de Figueroa, Lorenzo”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/15663/lorenzo-suarez-de-figueroa> (consultado el 22 de junio de 2023); Rafael Benítez Sánchez-Blanco, “Suárez de Figueroa y Córdoba, Gómez”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/8419/gomez-suarez-de-figueroa-y-cordoba> (consultado el 22 de junio de 2023).

militares en el contexto de la Guerra de los Treinta Años y, en particular, en la crisis de la Valtelina. En la corte fue consejero de Estado, a menudo en oposición a la política del conde-duque de Olivares, pero coincidiendo con él, por ejemplo, en la necesidad de continuar la guerra en Flandes, en contra de Ambrogio Spínola, que quería un acuerdo. En 1629-1630 Feria ocupó el puesto de su padre como virrey en Cataluña, antes de regresar a Milán para ser de nuevo gobernador a la muerte de Ambrogio Spínola (1631-1633)¹⁷. Feria es, por tanto, otro ejemplo de personaje que, al igual que su familia, se integró perfectamente en la red de poder de los Sandoval, pero que además fue capaz de construir otra carrera en el periodo siguiente, mostrando todas sus cualidades políticas y militares.

Las listas de virreyes y gobernadores de la Italia española bajo Felipe III también muestran la transición del gobierno del duque de Lerma al de su hijo, el duque de Uceda. Hasta aproximadamente 1615, encontramos todas figuras directamente vinculadas a Lerma, hombres leales a él. Además de los ya mencionados condes de Lemos, también podemos mencionar a Juan Hurtado de Mendoza, marqués de la Hinojosa, primo del favorito y gobernador de Milán desde 1612 hasta 1616. En realidad, Hinojosa fue uno de los aliados más perjudiciales por Lerma, uno de los que más críticas le causó, sobre todo en relación con la política exterior de la monarquía, que fue fuertemente debatida en el Consejo de Estado por figuras como Baltasar de Zúñiga, Agustín de Mejía y el marqués de Villafranca don Pedro de Toledo. Ya miembro del Consejo de Guerra, en virtud de su experiencia militar, Hinojosa actuó de forma desastrosa durante la primera guerra del Monferrato, firmando en nombre del rey un tratado de paz, el de Asti de 1615, que durante siglos fue considerado un jalón en la historia de la decadencia de la monarquía¹⁸. La sustitución en Milán del marqués de la Hinojosa por uno de los adversarios de Lerma, el marqués de Villafranca Pedro de Toledo, es un espejo de cómo había cambiado el equilibrio en la corte en los últimos años de Felipe III (1615-1621). Junto con el duque de Osuna en Nápoles y el marqués de Bedmar, embajador en Venecia, Villafranca formó un famoso triángulo de militares que, en la Italia española, fue en contra de las directrices de Lerma de los quince años anteriores, desarrollando una política exterior muy agresiva hacia Venecia y preparando el envío de tropas y dinero para la guerra en el norte de Europa que estaba a punto de comenzar¹⁹. El vínculo con Uceda fue especialmente evidente en el caso del duque de Osuna, que protagonizó diez años de historia hispano-italiana,

¹⁷ Juan Manuel Valencia Rodríguez, “El III Duque de Feria, gobernador de Milán, 1618-1626 y 1631-1633”, *Revista de Humanidades* 17 (2010): 13-48.

¹⁸ Carlos Seco Serrano, “Asti: un jalón en la decadencia española”, *Arbor* (1954): 277-291; Bernardo José García García, “Pacifismo y reformación en la política exterior del duque de Lerma (1598-1618). Apuntes para una renovación historiográfica pendiente”, *Cuadernos de Historia Moderna* 12 (1991): 207-222; Francisco Javier Álvarez García, “Fra servizio alla Monarchia e difesa della reputazione. L’opposizione al marchese dell’Hinojosa nella propaganda filospagnola della guerra del Monferrato”, en *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*, eds. Pierpaolo Merlin, Frédéric Ieva (Roma: Viella, 2016), 99-113.

¹⁹ Bernardo José García García, *La Pax Hispanica. Política exterior del duque de Lerma* (Leuven: Leuven University Press, 1996); Paul C. Allen, *Philip III and the Pax Hispanica, 1598-1621. The Failure of Grand Strategy* (New Haven: Yale University Press, 2000).

primero en Sicilia y luego en Nápoles.²⁰ Precisamente su controvertido virreinato en Nápoles, que acabó con una casi revuelta y la vuelta a Madrid para defenderse de las acusaciones de mal gobierno y enriquecimiento ilícito que le lanzó una parte importante de la aristocracia napolitana, fue una de las causas de la caída de los Sandoval: a la muerte de Felipe III, en los pleitos a los que fueron sometidos tanto Osuna como Uceda, la relación entre el exvirrey y el valido fue el instrumento a través del cual los fiscales trataron de demostrar las faltas de los Sandoval y el excesivo poder que habían disfrutado durante más de veinte años como validos²¹.

Por supuesto, no todo es blanco o negro, y a veces hay matices que hacen más difícil situar a un personaje en un campo u otro. Tanto en la corte como en los territorios italianos, hubo personalidades que iniciaron su carrera dentro de las instituciones de la monarquía bajo la protección de Lerma y que, con el paso de los años, se vincularon más estrechamente a Uceda y al confesor del rey, Luis de Aliaga, reforzando el frente interno de los opositores al valido. Este fue el caso, por ejemplo, de Fernando Carrillo, un jurista que, tras haber ocupado diversas plazas de magistrado en España y Flandes durante el reinado de Felipe II, se convirtió en un importante peón en el régimen de Lerma, que evidentemente apreciaba sus indudables capacidades. Así, fue incluido entre los representantes españoles en las negociaciones de los tratados de paz y tregua con Francia, Inglaterra y Holanda, y se convirtió en miembro destacado de varias juntas creadas específicamente por el valido para obviar y agilizar el lento y engorroso sistema de los Consejos. Fue un juez severo en los juicios que se celebraron contra Alonso Ramírez de Prado y Pedro Franqueza, dos hechuras que ciertamente se habían aprovechado excesivamente de su poder y a los que ni siquiera el valido pudo ni quiso seguir defendiendo. El favor del que gozaba con Lerma, confirmado por su posterior nombramiento como presidente del Consejo de Hacienda, no impidió que surgieran desavenencias entre ambos y que Carrillo pasara al frente de los opositores al duque: si Lerma tuvo que abandonar la corte en 1618, don Fernando obtuvo, gracias a la protección de Uceda, la presidencia del Consejo de Indias (que desempeñó conjuntamente con la de Hacienda durante medio año) y conservó sus funciones en la corte hasta su muerte en 1622, incluso tras la muerte de Felipe III y el fin del gobierno de los Sandoval, mostrándose de nuevo hábil para encontrar nuevos protectores en la corte. Los duques de Osuna, Uceda y Lerma, sometidos a juicio, le recusaron como juez, precisamente por su controvertido historial político y personal²². Un camino

²⁰ *Cultura della guerra e arti della pace. Il III duca di Osuna in Sicilia e a Napoli (1611-1620)*, ed. Encarnación Sánchez García (Napoli: Tullio Pironti Editore, 2012).

²¹ Mrozek Eliszczewski, *Bajo acusación*, 339-417.

²² Ricardo Gómez Rivero, "Carrillo, Fernando", en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/28672/fernando-carrillo> (consultado el 22 de junio de 2023). Sobre los procesos contra Lerma y algunos miembros destacados de su familia y de su facción, véanse, además de los estudios ya mencionados, Bernardo José García García, "«Fermosa gracia es la quel rey faze por merecimiento de servicio». Proceso y justificación de las mercedes otorgadas al valido (1618-1624)", en *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, ed. Alicia Esteban Estríngana (Madrid: Sílex, 2012), 321-359; Daniel Galván Desvaux, *Felipe IV y la defensa del valimiento. El proceso contra el duque de Uceda* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2016); Daniel Galván Desvaux, "Preservar el gobierno de la Monarquía española a inicios del siglo XVII. El proceso contra el III duque de Osuna", *Studia Historica. Historia Moderna* 43/1 (2021): 323-367.

similar al de Carrillo siguió Fernando de Acebedo, hermano del fiel lealista Juan Bautista y presidente del Consejo de Castilla, muy cercano a Uceda y Aliaga²³, y algunos secretarios que continuarían su carrera tras la muerte de Felipe III, como Juan de Ciriza y Pedro Messía de Tovar.

En los territorios italianos de la monarquía, entre los personajes que podrían definirse como independientes, o que mostraron cierto grado de independencia respecto a la familia Sandoval, aunque ciertamente fueron favorecidos por ella, puede mencionarse a Juan Alfonso Pimentel Enríquez, conde de Benavente, que en sus siete años en Nápoles (1603-1610) mostró a menudo una autonomía de acción que no siempre agradó a Lerma, quien no por casualidad le sustituyó, en el más importante de los virreinos italianos, por un hombre de mucha más confianza y lealtad, su sobrino el conde de Lemos. Lemos sustituyó a Benavente seis años después, en 1616, al frente del Consejo de Italia: en esa fecha, Benavente era ya una de las personalidades de la corte que, para oponerse a Lerma, apoyaba abiertamente al duque de Uceda²⁴. Otro ejemplo de figura independiente es Juan Fernández de Velasco, duque de Frías, que ocupó diversos cargos bajo Felipe II, tanto en la corte como en el ejército y el gobierno. Fue gobernador de Milán de 1592 a 1600, y con el inicio del reinado de Felipe III se convirtió en presidente del Consejo de Italia, consejero de Estado y de Guerra y participó en numerosas y delicadas negociaciones diplomáticas, sobre todo en la paz con Inglaterra en 1604. Luego regresó a Milán durante otros dos años, de 1610 a 1612²⁵. El duque de Frías fue, por tanto, uno de esos personajes que pudieron reciclarse y adquirir importancia en el nuevo régimen después de haberlo sido en los últimos años de Felipe II, como el ya encontrado Juan de Idiáquez o el conde de Miranda, que había sido virrey de Nápoles de 1586 a 1595.

Otro elemento interesante para entender esta élite dirigente que se alternó en los puestos de poder en la Italia española de Felipe III es su capacidad para forjar nuevos lazos internos que reforzaran su cohesión, principalmente a través de los matrimonios. La historiografía no se ha centrado mucho, hasta ahora, en este aspecto, mientras que son bien conocidos los lazos matrimoniales entre los Sandoval y gran parte de estas familias. En cambio, por citar algunos ejemplos de matrimonios que unieron a algunos de los linajes protagonistas de estas páginas, cabe recordar la unión entre el citado Juan

²³ Elías Ortiz de la Torre, “Los Acebedos”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* 3 (1921): 3-16; Mateo Escagedo Salmón, “Los Acebedos”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* 5 (1923): 142-157, 270-278, 361-366; 6 (1924): 108-124, 224-241; 7 (1925): 50-64, 181-188, 211-224; 8 (1926): 15-29, 156-162, 243-263, 333-342; 9 (1927): 72-80, 144-192.

²⁴ Feros, *Kingship and favoritism*; Giuseppe Galasso, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo (1494-1622)*, en *Storia d'Italia*, ed. Giuseppe Galasso (Torino: UTET, 2006), vol. XV, t. II, 904-931. Sobre el personaje, véanse también Mercedes Simal López, “Don Juan Alfonso Pimentel, VIII Conde-Duque de Benavente, y el coleccionismo de antigüedades: inquietudes de un Virrey de Nápoles”, *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, 164 (2005): 30-49; Ana Minguito Palomares, Juan Carmelo Visdómine, “Potere e cerimonia alla corte di Napoli durante il governo del viceré Juan Alonso Pimentel de Herrera y Enríquez, VIII conte di Benavente (1603-1610)”, en *Cerimoniale del viceré spagnolo di Napoli 1503-1622*, ed. Attilio Antonelli (Napoli: Artem, 2015), 63-107.

²⁵ María del Carmen Sevilla González, “Fernández de Velasco y Tovar, Juan”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/20806/juan-fernandez-de-velasco-y-tovar> (consultado el 22 de junio de 2023).

Fernández de Velasco, duque de Frías, y María Girón, hija del I duque de Osuna: un vínculo que se renovaría en la siguiente generación, con el matrimonio entre Juan Téllez Girón, II duque de Osuna, y su prima Ana María Fernández de Velasco. El hijo más famoso de este último matrimonio, Pedro Téllez Girón, III duque de Osuna, se casó con Catalina Enríquez de Ribera, perteneciente a otra familia, la de los duques de Alcalá, muy importante y recurrente en la historia de la Italia española²⁶. El III duque de Osuna basó gran parte de su fortuna política en el matrimonio entre su heredero Juan, IV duque de Osuna²⁷, e Isabel de Sandoval y Padilla, una de las hijas del duque de Uceda, mientras la hermana de Juan, Antonia, se casó en cambio, en 1629, con Francisco de Castro, hijo homónimo del VIII conde de Lemos²⁸ y otro miembro de la que quizá había sido la familia más importante en la red de poder del duque de Lerma en Italia.

Finalmente, una última clave para interpretar la Italia española bajo Felipe III es ver cómo muchas de las personalidades que se han mencionado fueron antes, o después, presidentes o simples miembros de los consejos de la monarquía. Entre muchos ejemplos posibles, el conde de Benavente fue virrey de Valencia (1598-1602, sustituyendo a Lerma), virrey de Nápoles (1603-1610), consejero de Estado (1611-1618) y presidente del Consejo de Italia (1618-1621); el VII conde de Lemos, por su parte, fue presidente del Consejo de Indias (1603-1610)²⁹, virrey de Nápoles (1610-1616) y presidente del Consejo de Italia (1616-1618); el cardenal Zapata fue virrey de Nápoles (1620-1622) y consejero de Estado (1622-1635); el duque de Frías, gobernador de Milán (1592-1600, 1610-1612), fue también consejero de Estado y de Guerra y presidente del Consejo de Italia.

VIRREYES Y EMBAJADORES

Algunos de los protagonistas del gobierno de la Italia española durante el reinado de Felipe III pudieron así acumular, a lo largo de sus respectivas carreras, diversos tipos de cargos. La capacidad de desenvolverse en muchos contextos y situaciones diferentes, actuando como embajadores del Rey Católico, o como virreyes, era por otra parte una prueba de su capacidad política y, por tanto, un factor indispensable que les permitía seguir acumulando puestos de gobierno, títulos y honores. Tres ejemplos parecen, en este sentido, muy significativos, situados en tres momentos clave: en la transición del reinado de Felipe II al de Felipe III, en la fase de apogeo del poder de los Sandoval (pero también con el inicio de los signos de fractura en el seno del grupo)

²⁶ Dos duques de Alcalá fueron virreyes de Nápoles: Pedro Afán de Ribera, I duque (1559-1571) y Fernando Afán de Ribera, III duque (1629-1631). Véase Giuseppe Coniglio, *I vicere spagnoli di Napoli* (Napoli: Fausto Fiorentino, 1967).

²⁷ Javier H. Alcázar Miragaya, “El descrédito de la casa ducal de Osuna”, en *A la sombra de las catedrales: cultura, poder y guerra en la edad moderna*, eds. C. Borreguero Beltrán, Ó. R. Melgosa Oter, Á. Pereda López, A. Retortillo Atienza (Burgos: Universidad de Burgos, 2021), 1729-1746.

²⁸ Favarò, *Carriere in movimento*, 98.

²⁹ Amorina Villareal Brasca, “La provisión de la presidencia del Consejo de Indias en el VII conde de Lemos: vínculos y méritos durante el valimiento del duque de Lerma”, en *Mérito, venalidad y corrupción en España y América: siglos XVII y XVIII*, eds. Pilar Ponce Leiva, Francisco Andújar Castillo (Valencia: Albatros, 2016), 57-74.

y, finalmente, en el momento en que la autoridad de los validos de Felipe III estaba siendo fuertemente cuestionada, poco antes de ser definitivamente anulada con el advenimiento de Felipe IV al trono.

Enrique de Guzmán, II conde de Olivares, pertenecía a uno de los linajes nobiliarios más poderosos y prestigiosos de toda la monarquía española. Originario de Andalucía, el clan tenía en el rico ducado de Medina Sidonia el elemento más significativo de su patrimonio, aunque don Enrique era el segundo exponente de una rama secundaria, procedente de su padre Pedro, segundón del VI duque de Medina Sidonia y primer poseedor del título de conde de Olivares, concedido por Carlos V, como recompensa a los servicios prestados a la Corona, el 12 de octubre de 1535. Enrique, nacido cinco años más tarde, se dedicó a reforzar su posición durante el reinado de Felipe II y, a la muerte de su padre, en 1569, heredó no solo el título de conde de Olivares, sino también numerosos nombramientos y mercedes. Pero, sobre todo, como nuevo conde de Olivares, pudo por fin iniciar su propia carrera político-diplomática, entrando de pleno derecho en la élite gubernamental que se disputaba los principales cargos y puestos de poder en los distintos territorios de la monarquía de los Austrias. Tras fortalecer su situación financiera y contraer un ventajoso matrimonio con María Pimentel de Fonseca, hija del conde de Monterrey, Olivares recibió su primer nombramiento como embajador ordinario en 1581, siendo enviado a Roma³⁰.

De 1582 a 1591 fue, pues, el representante oficial del Rey Católico ante la Santa Sede: años difíciles, especialmente durante el pontificado de Sixto V (1585-1590), nada favorable a la política de Felipe II, y en los meses siguientes a la muerte de Papa Peretti, en los que la actividad diplomática de Olivares tuvo que multiplicarse debido a la rápida sucesión de nada menos que cuatro cónclaves. Durante los años romanos, en los que nació el más famoso de sus hijos, el futuro conde-duque Gaspar (1587), don Enrique tuvo que dar buena imagen de sí ante Felipe II y el pequeño grupo de consejeros que le rodeaban, pero evidentemente no lo suficiente como para permitirle lo que solía ser el destino de los embajadores que lo habían hecho bien en Roma, o sea el virreinato de Nápoles. El Rey Prudente prefirió dejar en Nápoles a Juan de Zúñiga, VI conde de Miranda, en el cargo desde 1586, a quien se consideraba la persona más idónea para gestionar una situación todavía muy tensa tras los disturbios que, en 1585, habían llevado a la masacre del *Eletto del Popolo* Giovan Vincenzo Starace³¹.

Olivares se convirtió en virrey de todos modos, pero en Sicilia, donde permaneció solo un mandato, de 1592 a 1595. Para el conde, fue su primera experiencia de la difícil tarea de todo virrey en aquellos años, a saber, mediar entre las exigencias económicas de Madrid y las condiciones a menudo complicadas de sus súbditos italianos³². Olivares, sin embargo, llevó a cabo su tarea virreinal con eficacia y pocos

³⁰ Carlos Javier de Carlos Morales, “Guzmán, Enrique de”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/14956/enrique-de-guzman> (consultado el 22 de junio de 2023).

³¹ Galasso, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo (1494-1622)*, 789-851; Rosario Villari, *Un sogno di libertà. Napoli nel declino di un impero, 1585-1648* (Milano: Mondadori, 2012), 27-66. El *Eletto del Popolo* era el representante del pueblo en el gobierno de la ciudad de Nápoles, aunque era elegido por el virrey.

³² Sobre los virreyes enviados a los territorios italianos en los siglos XVI-XVII, y en general sobre el "Gobierno de Italia" bajo la dinastía de los Austrias, existe una importante bibliografía. Véanse en particular: Manuel Rivero Rodríguez, “Doctrina y práctica política en la monarquía hispana: las

adornos, logrando, por un lado, asegurarse el apoyo de una parte importante de las élites sicilianas y, por otro, completar casi todos los objetivos gubernamentales que le habían sido encomendados por Madrid. Su “promoción” a Nápoles llegó, con tres años de retraso, en 1595, siguiendo el camino que muchos otros tomarían antes y después de él, del virreino siciliano al más grande, más rico y más importante virreino napolitano.

En Nápoles, Olivares confirmó sus cualidades de hombre serio y trabajador que ya habían surgido en Sicilia, pero su experiencia en el gobierno se vio interrumpida prematuramente, al cabo de cuatro años, debido al gran cambio político generado por la subida al trono de Felipe III y su favorito. Como ya se ha dicho, Olivares había intentado en vano vincularse al duque de Lerma y a su familia, siguiendo el ejemplo de su pariente más poderoso, el duque de Medina Sidonia, cuyo heredero se había casado con una de las hijas del valido³³. Por otra parte, la no pertenencia de Olivares al nuevo grupo dominante dentro de la monarquía se vio confirmada por la conflictiva relación que mantuvo con una parte de la aristocracia napolitana, en particular con la poderosa familia Di Sangro. El jefe del clan, el duque de Vietri Fabrizio di Sangro, fue de hecho arrestado por orden del virrey bajo el pretexto de una improbable acusación de sodomía, pero en realidad porque era considerado el líder de la oposición a Olivares³⁴. La habilidad con la que el duque y sus abogados lograron ganar tiempo y bloquear la continuación del juicio resultó providencial: con el cambio de mando en Nápoles y la llegada del nuevo virrey, fue de hecho liberado, debido a lo infundado de las

instrucciones dadas a los virreyes y gobernadores de Italia en los siglos XVI y XVII”, *Investigaciones históricas* 9 (1989): 197-212; Manuel Rivero Rodríguez, *Felipe II y el gobierno de Italia* (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998); Carlos José Hernando Sánchez, “Virrey, Corte y Monarquía. Itinerarios del poder en Nápoles bajo Felipe II”, en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, eds. Luis Antonio Ribot García, Ernest Belenguer Cebrià (Lisboa: Sociedad Estatal Lisboa '98, 1998), vol. III, 343-390; Carlos José Hernando Sánchez, “«Estar en nuestro lugar, representando nuestra propia persona». El gobierno virreinal en Italia y la Corona de Aragón bajo Felipe II”, en *Felipe II y el Mediterráneo*, ed. Ernest Belenguer Cebrià (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999), vol. III, 215-338; Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española. La Diplomacia de Felipe II* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2000); Carlos José Hernando Sánchez, “Los virreyes de la Monarquía española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno”, *Studia Historica. Historia moderna* 26 (2004): 43-73; Manuel Rivero Rodríguez, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII* (Madrid: Akal, 2011); *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, eds. Pedro Cardim, Joan Lluís Palos (Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2012).

³³ Juana Gómez de Sandoval y Rojas y de la Cerda, hija de Lerma, se había casado, en efecto, con el entonces conde de Niebla Juan Manuel Alonso Pérez de Guzmán, que luego sería el octavo duque de Medina Sidonia. El padre de este, Alonso Pérez de Guzmán, VII duque de Medina Sidonia, fue uno de los grandes aristócratas castellanos que, con el apoyo de Lerma, se unió al Consejo de Estado. Véase Luis Salas Almela, *Medina Sidonia, el poder de la aristocracia 1580-1670* (Madrid: Marcial Pons, 2008).

³⁴ Antes de Vietri, otros importantes miembros de la nobleza del reino de Nápoles habían sido encarcelados, como el príncipe de Caserta Andrea Matteo Acquaviva, Alfonso di Gennaro y Ottavio Sanfelice. Ante la noticia de que un representante de la nobleza descontenta, el conde de Sarno Ottavio Tuttavilla, había sido enviado directamente a la corte para protestar contra la conducta del virrey, este decidió golpear al noble que era considerado el líder de la oposición aristocrática, es decir, Fabrizio Di Sangro, duque de Vietri. Para más detalles, véase Giuseppe Mrozek Eliszczynski, *Nobili inquieti. La lotta politica nel regno di Napoli al tempo dei ministri favoriti* (Roma: Viella, 2023), 59-64.

acusaciones, y mantuvo su cargo de *scrivano di ragione*³⁵. Pero, sobre todo, en los años siguientes, los Di Sangro se confirmarían una y otra vez como fieles aliados de los Sandoval y de sus principales representantes en los territorios italianos, los condes de Lemos.

A diferencia del virrey de Nápoles que le había precedido, el conde de Miranda, que tras haber gozado del favor de los privados de Felipe II pudo luego convertirse también en un peón importante en el gobierno de Lerma, Olivares fue excluido de ese círculo y durante el resto de su carrera, hasta su muerte, se mantuvo al margen en la lucha por los principales puestos de gobierno de la monarquía³⁶.

Con el VI conde de Lemos se inició el periodo de la historia de las posesiones italianas del Rey Católico dominado por los partidarios y aliados de los Sandoval, entre los que tuvieron un papel destacado los Castro, condes de Lemos. Francisco, segundo hijo del VI conde, hermano menor del VII conde y a su vez VIII conde de Lemos, puede ser elegido como verdadero símbolo del poder de los validos de Felipe III. Aunque menos dotado y carismático, según todas las fuentes, que su mucho más célebre y estudiado hermano mayor, Francisco de Castro protagonizó una carrera de primer orden, en la que alternó mandatos virreinales y puestos de embajador: lo que confirma la capacidad de Lerma para aprovechar todos los recursos humanos a su alcance, todos los aliados posibles, especialmente en los años en que la competencia interna de Uceda y Aliaga era más fuerte. Don Francisco inició su carrera personal tras la prematura muerte de su padre en 1601, ejerciendo como virrey interino hasta 1603, en una condición de debilidad objetiva, causada por la provisionalidad de su mandato y también por su corta edad. Sus lazos con Italia, reforzados en los años siguientes por múltiples estancias en Roma y otras ciudades y por su matrimonio con Lucrecia Gattinara, descendiente del Gran Canciller Mercurino, fueron confirmados por su nombramiento como embajador extraordinario en Venecia en 1606, inmediatamente después del Interdicto lanzado contra la Serenísima por Papa Pablo V. De 1609 a 1615 fue luego embajador ordinario ante la Santa Sede, de nuevo durante el pontificado Borghese,³⁷ y en 1616, durante unos meses, volvió a ser virrey interino de Nápoles, en sustitución de su hermano mayor, que había abandonado el reino antes de tiempo para volver a la corte. Se encontraba entonces en medio del conflicto que había dividido a la familia y a la facción de los Sandoval: en la competición para decidir el sucesor del VII conde de Lemos en Nápoles, Uceda logró imponerse, con el apoyo decisivo de Aliaga, al elegir al III duque de Osuna, “ascendido” tras seis años como virrey de Sicilia. El camino inverso, que por tanto puede interpretarse como un verdadero “descenso”, fue en cambio el que tomó Francisco de Castro, el candidato apoyado por Lerma para

³⁵ Entre las diversas fuentes que cuentan los hechos, Archivo General de Simancas [AGS], Estado [E], leg. 1096, docs. 17, 22, 23; Biblioteca Nacional de España [BNE], Mss. 7110, *Relación hecha por el Señor conde de Olivares, año 1598, para su sucesor*, ff. 65r-67v; Scipione Guerra, *Diurnali* (Napoli: Giannini, 1891), 46-49; Domenico Antonio Parrino, *Teatro eroico, e politico de' viceré del regno di Napoli* (Napoli: per Francesco Ricciardo, 1730), t. 1, lib. 2, 421-424.

³⁶ Murió en Madrid el 26 de marzo de 1607.

³⁷ Paolo Periatì, “Mettere fine al loro «Imperio Napolitano». L'ossessione di Paolo V per la rimozione di Francisco de Castro, ambasciatore spagnolo a Roma (1611-1616)”, *Nuova rivista storica* 102/1 (2018): 67-96.

Nápoles y que en cambio fue enviado a Sicilia, donde permanecería seis años (1616-1622)³⁸.

Mientras don Francisco gobernaba Sicilia, en la Nápoles del duque de Osuna se vivió un periodo de gran tensión política y social. La historiografía ha reflexionado mucho, y en varias ocasiones, sobre la revuelta que se avecinó en la Nápoles de 1620, protagonizada por un virrey que, por mero cálculo político, se había apoyado en el pueblo de Nápoles, y en particular en la controvertida figura del *Eletto* Giulio Genoino³⁹, para responder a las crecientes críticas de una parte importante de la aristocracia del reino y de los *Seggi* de la capital⁴⁰. Leídos durante mucho tiempo como consecuencia de instancias populares que ya estaban presentes en el reino desde hacía muchos años y como una especie de anticipación de la verdadera revuelta que estallaría más tarde en 1647-48⁴¹, los acontecimientos napolitanos de 1620 fueron en realidad el resultado de la dialéctica política que siempre había estado presente en ese contexto. El momento de extrema tensión había llegado como consecuencia de la conducta de gobierno a menudo sin escrúpulos de Osuna, pero también de la creciente oposición entre la parte de las élites napolitanas que había apoyado a Lemos y la parte que, por el contrario, se había opuesto a los familiares de Lerma y, en consecuencia, se había puesto del lado de Osuna⁴².

Un importante protagonista de aquellos convulsos acontecimientos fue el cardenal Gaspar de Borja y Velasco, otro personaje ligado a Lerma por vínculos familiares y políticos. Descendiente de Papa Alejandro VI y primo de Lerma, fue creado cardenal por Pablo V el 17 de agosto de 1611, trasladándose a Roma poco después. Borja fue un actor importante en la lucha política en la corte papal durante treinta años, representando los intereses del Rey Católico al más alto nivel en la Santa Sede. Aunque gran parte de su carrera y los pasajes más significativos de su trayectoria política tuvieron lugar durante el reinado de Felipe IV, el cardenal Borja ya desempeñó

³⁸ Una vez de vuelta en España, don Francisco fue una figura bastante intangible en la corte. Esperó a que su hijo mayor fuera mayor de edad para dejarle títulos y patrimonio y retirarse al monasterio benedictino de Sahagún en 1629. Finalmente murió en Madrid en 1637: Favaro, *Carriere in movimento*; Favaro, *Gobernar con prudencia*.

³⁹ Rosario Villari ha dedicado especial atención a este personaje: concretamente a los años de Osuna, véanse *Un sogno di libertà*, 91-98, 153-154; “Le buone riforme per il Regno di Napoli”, en *Scrittori politici dell’età barocca*, ed. Rosario Villari (Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1998), 739-746.

⁴⁰ Los *Seggi* eran las agrupaciones en las que estaban representadas las familias del patriciado y el pueblo de Nápoles y que, en conjunto, constituían el Tribunal de San Lorenzo, máximo órgano de gobierno de la capital. Sin embargo, había un desequilibrio evidente: cinco *Seggi* estaban reservados para la nobleza (Nido, Capuana, Porto, Portanova y Montagna) y solo uno para el pueblo.

⁴¹ Esta es la famosa tesis de Rosario Villari, expuesta en *La rivolta antispagnola a Napoli. Le origini 1585-1647* (Roma-Bari: Laterza, 1967), y luego retomada en el más reciente y ya citado *Un sogno di libertà*. La interpretación social de los sucesos que acabaron con el gobierno napolitano de Osuna, leídos como un choque entre intereses opuestos de clases sociales enfrentadas, estaba sin embargo ya presente en los estudios de Michelangelo Schipa: “La pretesa fellonia del duca di Ossuna (1619-1620)”, *Archivio Storico per le Province Napoletane* XXXV (1910): 459-484, 637-660; XXXVI (1911): 56-83, 286-288, 475-506, 710-750; XXXVII (1912): 211-241, 341-411; “Umori e amori di un vicere””, *Japigia* IV (1933): 218-236. Una interpretación solo parcialmente diferente se encuentra en Galasso, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo (1494-1622)*, 1006-1036.

⁴² Benigno, *L’ombra del re*; Mrozek Eliszczynski, *Nobili inquieti*.

un papel nada desdeñable en el marco político general de la monarquía de los Habsburgo en el periodo anterior. Tras la marcha de Francisco de Castro en 1616, la embajada española en Roma quedó vacante y fue el propio Borja quien la ocupó con un largo interinato entre 1616 y 1619⁴³.

Al año siguiente, ante la situación de grave tensión creada en Nápoles, el propio virrey Osuna pidió y obtuvo permiso para ir a Madrid a defenderse personalmente de las acusaciones que se le hacían y volver después, según sus intenciones, a Nápoles, con una autoridad revigorizada y dispuesto a cerrar cuentas con sus enemigos. Borja fue señalado como el interino en su lugar, por varias razones: por la proximidad geográfica, pudiendo estar en Nápoles en pocos días desde Roma; por la buena experiencia que ya había acumulado durante sus años en Roma respecto a la Italia española y los diversos temas abiertos; y por supuesto por su pertenencia al grupo de familias directamente vinculadas a los Sandoval por lazos familiares y clientelares. La relación entre Osuna y Borja, que también eran primos, no era buena⁴⁴ y Osuna trató de retrasar su salida de Nápoles de todas las maneras posibles, obligando a Borja a una espera agotadora y humillante fuera de la ciudad. Entre mayo y junio de 1620, el virrey negó toda comunicación con el cardenal, que hacía tiempo que había llegado primero a Gaeta y luego a Procida, listo para ocupar el puesto de virrey interino⁴⁵. En la ciudad, Genoino declaró la separación del Pueblo de Nápoles de los *Seggi* nobles, presentando también un *Manifesto del Fedelissimo Popolo di Napoli*, que concluía con una serie de 12 *capi* o demandas, cuya aprobación se solicitaba al soberano⁴⁶. La situación de extremo caos terminó con el acto de fuerza de Borja, que tomó oficialmente posesión del gobierno virreinal el 4 de junio entrando en Castel Nuovo⁴⁷. En los días anteriores, los miembros del Consejo *Collaterale*⁴⁸ y los *Seggi* nobles ya habían rendido homenaje al cardenal y le habían invitado a entrar en Nápoles para tomar posesión de su nuevo cargo⁴⁹. Entre los primeros nobles que llegaron a Procida para obedecer a Borja, las

⁴³ Silvano Giordano, “Gaspar Borja y Velasco rappresentante di Filippo III a Roma”, *Roma moderna e contemporanea*, 15/1-3 (2007): 157-185.

⁴⁴ Linde, *Don Pedro Girón*, 190.

⁴⁵ Varias referencias en AGS, E, leg. 1883. Que hacer esperar a Borja fuese una estrategia premeditada lo confirma Francesco Zazzera, *Narrazioni tratte dai giornali del governo di Don Pietro Girone duca d'Ossuna vicerè di Napoli scritti da Francesco Zazzera (1616-1620)*, en “Narrazioni e Documenti sulla storia del regno di Napoli dal 1522 al 1667”, ed. Francesco Palermo, *Archivio Storico Italiano* IX (1846): 568.

⁴⁶ Zazzera, *Narrazioni*: 591-593; Linde, *Don Pedro Girón*, 193-194.

⁴⁷ Antonio Bulifon, *Giornali di Napoli dal MDXLVII al MDCCVI* (Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 1932), 119.

⁴⁸ El Consejo *Collaterale* había sido creado por Fernando el Católico en 1507, para flanquear al virrey con dos jurisperitos, pero en el siglo XVII los “regentes colaterales” habían aumentado a seis, dos de los cuales trabajaban en el Consejo de Italia en Madrid. El *Collaterale* era el principal órgano político-administrativo del reino, combinando las funciones legislativas, gubernamentales, judiciales y de cancillería.

⁴⁹ Para más detalles sobre el ceremonial que solía seguirse en la entrada oficial de los virreyes en Nápoles, véase Sabina De Cavi, “El *Possesso* de los virreyes españoles en Nápoles (siglos XVII-XVIII)”, en *El Legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, eds. Bernardo José García García, Krista De Jonge (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, Marcial Pons, 2010), 323-357.

fuentes informan de Tiberio Carafa príncipe de Bisignano, Alessandro Delli Monti marqués de Acaya, Lelio Brancaccio y el príncipe de Sansevero, notoriamente hostil a Osuna⁵⁰. Entre los ministros del rey, los más diligentes en acercarse al cardenal Borja fueron Fulvio Di Costanzo marqués de Corleto y Bernardino Montalto marqués de San Giuliano, ambos detenidos por Osuna en 1617⁵¹.

Diez días después, el 14 de junio, Osuna abandonó Nápoles⁵², con la certeza de que volvería poco después, tras haber aclarado su posición ante el rey. En realidad, Osuna nunca volvió, momentáneamente rehabilitado por Felipe III, pero luego detenido y juzgado inmediatamente después de la sucesión al trono de Felipe IV y el ascenso de sus nuevos favoritos. Si el antiguo virrey murió en la cárcel, en 1624, antes de recibir una condena, Genoino también fue detenido y juzgado, pero consiguió volver a Nápoles cuando ya tenía ochenta años, para contribuir en persona al estallido de la revuelta de 1647-48⁵³.

En cuanto a Borja, durante su lugartenencia una parte de la nobleza, aunque por entonces muy minoritaria, siguió defendiendo a Osuna, pagando a menudo su lealtad al virrey saliente con la cárcel. Al mismo tiempo, el papel de fiscal en el juicio de Genoino fue confiado a Scipione Rovito, un hombre no casualmente ya vinculado al VII conde de Lemos y hostil a Osuna, mientras que nueve jueces de la *Vicaria*⁵⁴ que habían sido nombrados por Osuna fueron todos sustituidos por el gobernador interino⁵⁵. Sin embargo, la estancia de Borja en Nápoles solo duró unos meses, aunque estuvo dominada por un clima de feroz represión contra los que habían apoyado al anterior virrey. Tras el arresto de Giovan Vincenzo Sebastiano, «el más íntimo amigo y consejero del duque», muchos nobles habían permanecido encerrados en sus casas y armados, con Osuna que aún no había abandonado Nápoles. Tras el asesinato de Luisello de Cardona, el mayordomo de confianza de Osuna, y la salida de este de Nápoles, el enfrentamiento continuó con la plena aprobación del cardenal Borja. Aristócratas y plebeyos sospechosos, con razón o sin ella, de haber ayudado al ahora exvirrey a crear el caos en la ciudad, acabaron en la cárcel. Entre ellos se encontraba Francesco Carafa, marqués de Anzi, que en 1616 había sido detenido por orden del conde de Lemos y que en los años siguientes, no casualmente, había apoyado las acciones del virrey Osuna. Además de él y de otras figuras, como el caballero del *Seggio* de Nido Scipione Dentice, el poderoso príncipe de Conca y su familia también corrieron el riesgo de ser víctimas de la represión de aquellos días⁵⁶. Entre las víctimas de esos meses estuvo Marcello del Tufo, que había sido capitán de la guardia de Osuna,

⁵⁰ Zazzera, *Narrazioni*: 604-617.

⁵¹ Benigno, *L'ombra del re*, 55.

⁵² Sin embargo, la duquesa de Osuna permaneció en Nápoles y el cardenal Borja le dejó el uso del Palacio Real: AGS, E, leg. 1883, doc. 95, Borja a Felipe III, 20 de junio de 1620.

⁵³ Rosario Villari, "Napoli 1647. Giulio Genoino dal governo all'esilio", *Studi Storici* 47 (2006): 901-957.

⁵⁴ La *Vicaria* era el tribunal de apelación de las magistraturas provinciales del reino de Nápoles y estaba dividido en dos secciones, civil y penal. El *Sacro Regio Consiglio*, por su parte, era el tribunal supremo de justicia del reino y ejercía la jurisdicción de apelación sobre todos los tribunales inferiores, incluida la *Vicaria*.

⁵⁵ Galasso, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo (1494-1622)*, 1032-1035.

⁵⁶ Guerra, *Diurnali*, 104-106.

mientras que Ottavio Orsini, conde de Pacentro, acabó en la cárcel «por razonar demasiado ampliamente que el señor duque volvería al gobierno»⁵⁷. En cambio, muchos otros renegaron de sus vínculos pasados con Osuna, no interviniendo en su favor de ninguna manera⁵⁸.

Los temores generalizados sobre el clima de represión establecido por el cardenal y las acusaciones contra este último por su fracaso en la defensa de Manfredonia, asolada por los turcos, pesaron menos que los juegos de poder que se desarrollaban en Madrid. Uceda y Aliaga, que mantuvieron el control de la corte hasta la muerte de Felipe III (31 de marzo de 1621), consiguieron no solo defender momentáneamente a Osuna de las acusaciones, sino también situar en Nápoles a otro cardenal, el cardenal Zapata, ciertamente más cercano a sus intereses⁵⁹, planteando dudas sobre la conducta de Borja, culpable de haber forzado demasiado el paso en el momento del traspaso con Osuna⁶⁰. Sin embargo, para los enemigos de este, lo importante era que nadie, ni siquiera remotamente relacionado con él, volviera a venir a Nápoles⁶¹.

Durante el proceso a Osuna, el antiguo virrey y sus abogados volvieron a culpar a Borja del estado de tensión que se había producido entre mayo y junio de 1620: según su versión, no había habido ningún riesgo real para el orden y la estabilidad del reino hasta que el cardenal Borja entró en la ciudad, un acto imprudente que corrió el riesgo de iniciar una revuelta. Por el contrario, fue Osuna, con su comportamiento, quien evitó el peligro:

en la mañana a 4 de junio en sabiendo por el Ruydo del Artilleria q. el Card.l havia entrado y estava en Castilnuevo, se vistio, y porq. no sucediesse alguna revolucion, y inquietud, dividiendose con dos virreyes toda la gente militar, nobles, y popular baxó luego al atarrenal, y dixo y rogo a los capitanes, q. obedeciessen al Card.l Borja q. era su virrey, q. el ya no lo era, y mostrando grande sentim.to los capitanes, y ofreciendose diziendo q. no conocia otro virrey sino el, y q. dexavan las ginetas, les rogo y persuadio, q. se sossegassen, y obedeciessen las ordenes del Card.l, como el lo hazia porq. ansi convenia al servicio de S.M. y benef.o del Reyno⁶².

⁵⁷ Ibidem, 109. Los mismos nombres se repiten en Zazzera, *Narrazioni*: 604.

⁵⁸ Villari, *Un sogno di libertà*, 126. Entre los que se unieron al coro de acusadores del antiguo virrey estaban el príncipe de Bisignano y Marzio Carafa, duque de Maddaloni: Ibidem, 155.

⁵⁹ Eduard Escartín Sánchez, “Virrey y virreinato: la jornada del cardenal Zapata, de Madrid a Nápoles”, *Pedralbes* 15 (1995): 233-264.

⁶⁰ El Consejo de Estado discutió sobre el tema el 25 de enero de 1621: AGS, E, leg. 1883, docs. 336-337. También hay rastros de esto en Guerra, *Diurnali*, 102, que en cambio elogia la obra de Borja, pero comenta: «quello, che fu tenuto da principio per gran servizio, hoggi si dubita sia delitto». Sobre las críticas vertidas contra Borja por su sucesor en Nápoles, el cardenal Zapata, véase Linde, *Don Pedro Girón*, 197-198. Por otro lado duda, al menos parcialmente, de la conexión de Zapata con Osuna y sus patronos en la corte Galván Desvaux, “Preservar el gobierno”, 339-340.

⁶¹ BNE, Mss. 1817, *Memorial al Rey de la ciudad de Nápoles recusando como posibles virreyes a los duques de Alburquerque y Alcalá y otros parientes del duque de Osuna*, en *Memorie de' successi tra li deputati della città di Napoli e Duca d'Ossuna con altre curiosità della Corte di Spagna sino alla morte del re Filippo terzo raccolte da notar Giovan Bernardino di Giuliano* (BNE, Mss. 1817-1819), ff. 185r-v.

⁶² BNE, Mss. 1819, *Por las preguntas siguientes sean examinados los testigos, que fueren presentados por parte de D. Pedro Girón Duque de Ossuna en el pleyto con el señor D. Juan Chumaçero de Sotomayor del Consejo de Ordenes*,

Las acusaciones que recibió, por desagradables que fueran, no acabaron con la carrera de Gaspar de Borja. A pesar de sus vínculos con el grupo de los Sandoval que había gobernado la monarquía durante más de veinte años, el cardenal fue, incluso con Olivares, la principal figura de la facción española durante la primera mitad del reinado de Felipe IV, ocupando el cargo de embajador ordinario ante la Santa Sede durante muchos años.

CONCLUSIONES

Estudiar el conjunto de personas y familias que se alternaron en los puestos de gobierno en la Italia española durante el reinado de Felipe III supone adentrarse en el funcionamiento del régimen creado por el duque de Lerma y gestionado por la familia Sandoval durante más de veinte años. El valimiento fue, de hecho, una práctica de gobierno basada sobre el poder del valido y su discrecionalidad en la entrega de cargos y mandos, sin tradiciones, leyes o reglas rígidas que pudieran determinar su funcionamiento. En consecuencia, es imposible entender la trayectoria personal y política de estos personajes, todos ellos pertenecientes a la más prestigiosa aristocracia castellana y capaces de sumar mandatos virreinales, gobernaciones y embajadas, tanto ordinarias como extraordinarias, sin insertarlos en esa red de poder de la que necesariamente formaban parte. En efecto, no era posible, entre 1598-99 y 1621, aspirar a un puesto de gobierno y representación en Roma, Nápoles, Milán y Palermo, como en cualquier otro lugar de la monarquía de los Habsburgo, sin estar vinculado, por lazos personales, familiares o político-clientelares, al duque de Lerma y su grupo de poder, o al menos sin ser mal recibido por ellos. Los currículos de los hombres que fueron a Italia durante ese período de veinte años confirman todo esto, pero también dan testimonio de las crecientes divisiones dentro de la familia y la facción de los Sandoval. En la segunda década del siglo XVII, los personajes vinculados al duque de Uceda y al confesor Aliaga acabaron imponiéndose con frecuencia a otros que habían permanecido fieles a Lerma.

El ducado de Milán, territorio de importancia fundamental para el poder de los Habsburgo en Europa, representa un contexto casi separado de los demás territorios italianos de la monarquía. No fue casualidad que se enviaran a gobernarlo personajes con un marcado perfil militar, a menudo con experiencia previa en Flandes, y que nunca acabaron, a lo largo de su carrera, en Roma, Nápoles o Sicilia. El ducado de Milán, “llave de Italia” y “corazón de la monarquía”⁶³, era de hecho un eslabón

fiscal en esta causa, f. 14v. Incluso en aquellos agitados días de mayo-junio de 1620, Osuna estaba dispuesto a demostrar que, si fuera necesario, habría castigado por la fuerza a cualquiera, noble o plebeyo, que intentara subvertir el orden: *Ibidem*, ff. 11r-v.

⁶³ Pablo Fernández Albaladejo, “De «llave de Italia» a «corazón de la monarquía»: Milán y la monarquía católica en el reinado de Felipe III”, en *Lombardia borromaica Lombardia spagnola*, eds. Paolo Pissavino, Gianvittorio Signorotto (Roma: Bulzoni, 1995), vol. I, 41-91; Massimo Carlo Giannini, “Pensare e descrivere lo Stato di Milano nel Seicento”, en *Lo Stato di Milano nel XVII secolo. Memoriali e relazioni*, eds. Massimo Carlo Giannini, Gianvittorio Signorotto (Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Dipartimento per i beni archivistici e librari, Direzione generale per gli archivi, 2006), LXV-

fundamental y un centro de dinero, bienes y tropas hacia la atormentada zona de Flandes, y por ello necesitaba figuras con un currículum bien definido y específico.

En cambio, hubo una evidente circulación de las élites entre los otros centros de la Italia española. Nápoles constituía ciertamente el destino más seductor y prestigioso, debido a la riqueza del reino y a la posibilidad de influir desde allí en la política general de la monarquía, pero era al mismo tiempo una prueba difícil: un contexto político y social complicado, una nobleza dividida y a menudo inquieta, una capital gigantesca, habitada por un pueblo numeroso y, por ello, muy temido. El gobierno napolitano marcó el apogeo y el salto definitivo en las carreras de algunos, pero en otros casos coincidió con el final de ascensos personales que parecían imparables. Para quienes se distinguían como virrey de Sicilia o como embajador en Roma, el gobierno virreinal en Nápoles representaba el ascenso más natural y codiciado, y el hecho de no conseguirlo significaba automáticamente, como hemos visto, una ralentización, cuando no un auténtico parón, en la carrera personal.

En conclusión, hay que destacar otros dos elementos. En primer lugar, la capacidad de Lerma para construir un régimen en el que las principales familias aristocráticas, a menudo emparentadas entre sí, estaban todas implicadas, de una manera que Olivares no fue capaz de hacer, al menos al mismo nivel, después de él⁶⁴. A continuación, emerge claramente la importancia de la Italia española en el gobierno de los Sandoval: unos territorios a cuyo control fueron enviados durante más de veinte años los principales personajes de las élites políticas y militares de la monarquía, así como algunos de los familiares más cercanos y de los principales aliados de los validos. Esto confirma indirectamente la importancia estratégica de Nápoles, Sicilia y Milán en el tablero de la monarquía y cómo el control de estos territorios era una parte fundamental del poder de los validos.

LXXXII.

⁶⁴ Benigno, *L'ombra del re*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcázar Miragaya, Javier H., “El descrédito de la casa ducal de Osuna”, en *A la sombra de las catedrales: cultura, poder y guerra en la edad moderna*, eds. C. Borreguero Beltrán, Ó. R. Melgosa Oter, Á. Pereda López, A. Retortillo Atienza, Burgos: Universidad de Burgos, 2021, 1729-1746.
- Allen, Paul C., *Philip III and the Pax Hispanica, 1598-1621. The Failure of Grand Strategy*, New Haven: Yale University Press, 2000.
- Álvarez García, Francisco Javier, “Fra servizio alla Monarchia e difesa della reputazione. L’opposizione al marchese dell’Hinojosa nella propaganda filospagnola della guerra del Monferrato”, en *Monferrato 1613. La vigilia di una crisi europea*, eds. Pierpaolo Merlin, Frédéric Ieva, Roma: Viella, 2016, 99-113.
- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio, *La República de las parentelas. El Estado de Milán durante el reinado de Carlos II*, Mantova: G. Arcari, 2002.
- Barzazi, Antonella (ed.), *Corrispondenze diplomatiche veneziane da Napoli. Dispacci*, vol. III, 1597-1604, Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1991.
- Benigno, Francesco, *L’ombra del re. Ministri e lotta politica nella Spagna del Seicento*, Venezia: Marsilio, 1992.
- Benítez Sánchez-Blanco, Rafael, “Suárez de Figueroa y Córdoba, Gómez”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/8419/gomez-suarez-de-figueroa-y-cordoba> (consultado el 22 de junio de 2023).
- Bravo Lozano, Cristina, Quirós Rosado, Roberto eds., *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros, 2013.
- Bulifon, Antonio, *Giornali di Napoli dal MDXLVII al MDCCVI*, Napoli: Società Napoletana di Storia Patria, 1932.
- Capaccio, Giulio Cesare, *Apparato funerale nell’essequie celebrate in morte dell’illustriss. et eccellentiss. Conte di Lemos, viceré nel regno di Napoli*, Napoli: Appresso Gio. Iacomo Carlino, 1601.
- Cardim, Pedro, Palos, Joan Lluís, eds. *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2012.
- Carlos Morales, Carlos Javier de, “Guzmán, Enrique de”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/14956/enrique-de-guzman> (consultado el 22 de junio de 2023).

- Ceballos-Escalera y Gila, Alfonso de, Vizconde de Ayala, “Fernández Pacheco y Toledo, Juan”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/60594/juan-fernandez-pacheco-y-toledo> (consultado el 22 de junio de 2023).
- Coniglio, Giuseppe, *I viceré spagnoli di Napoli*, Napoli: Fausto Fiorentino, 1967.
- De Cavi, Sabina, “El *Possesso* de los virreyes españoles en Nápoles (siglos XVII-XVIII)”, en *El Legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, eds. Bernardo José García García, Krista De Jonge, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, Marcial Pons, 2010, 323-357.
- De Rosa, Luigi, Enciso Recio, Luis Miguel eds., *Spagna e Mezzogiorno d'Italia nell'età della transizione. Stato, finanza ed economia (1650-1760)*, Napoli: ESI, 1997.
- Elliott, John H., *The Count-Duke of Olivares. The statesman in an age of decline*, New Haven-London: Yale University Press, 1986.
- , Brockliss, Laurence W.B. eds., *The World of the Favourite*, New Haven-London: Yale U.P., 1999.
- Enciso Alonso-Muñumer, Isabel, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III. Nápoles y el conde de Lemos*, Madrid: Actas, 2007.
- Escagedo Salmón, Mateo, “Los Acebedos”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* 5 (1923): 142-157, 270-278, 361-366; 6 (1924): 108-124, 224-241; 7 (1925): 50-64, 181-188, 211-224; 8 (1926): 15-29, 156-162, 243-263, 333-342; 9 (1927): 72-80, 144-192.
- Escartín Sánchez, Eduard, “Virrey y virreinato: la jornada del cardenal Zapata, de Madrid a Nápoles”, *Pedralbes* 15 (1995): 233-264.
- Escudero, José Antonio ed., *Los validos*, Madrid: Dykinson, 2004.
- Favarò, Valentina, *Carriere in movimento. Francisco Ruiz de Castro e la monarchia di Filippo III*, Palermo: Mediterranea, 2013.
- , *Gobernar con prudencia. Los Lemos, estrategias familiares y servicio al Rey (siglo XVII)*, Murcia: Universidad de Murcia, 2016.
- Fernández Albaladejo, Pablo, “De «llave de Italia» a «corazón de la monarquía»: Milán y la monarquía católica en el reinado de Felipe III”, en *Lombardia borromasca Lombardia spagnola*, eds. Paolo Pissavino, Gianvittorio Signorotto, Roma: Bulzoni, 1995, vol. I, 41-91.

- Fernández Conti, Santiago, “La Nobleza Cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla, Tercer Conde de Chincón”, en *La corte de Felipe II*, ed. José Martínez Millán, Madrid: Alianza, 1994, 229-270.
- Fernández Luzón, Antonio, “Suárez de Figueroa, Lorenzo”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/15663/lorenzo-suarez-de-figueroa> (consultado el 22 de junio de 2023).
- Feros, Antonio, *Kingship and favoritism in the Spain of Philip III, 1598-1621*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Franganillo Álvarez, Alejandra, “El poder de las virreinas: la VI condesa de Lemos en la corte de Nápoles”, en *La nobleza española y sus espacios de poder (1480-1715)*, eds. Anne J. Cruz, Alejandra Franganillo Álvarez, Carmen Sanz Ayán, Alcorcón: Sanz y Torres, 2021, 169-186.
- Galasso, Giuseppe, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo (1494-1622)*, en *Storia d'Italia*, ed. Giuseppe Galasso, Torino: UTET, 2006, vol. XV, t. II.
- Galván Desvaux, Daniel, *Felipe IV y la defensa del valimiento. El proceso contra el duque de Uceda*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2016.
- , “Preservar el gobierno de la Monarquía española a inicios del siglo XVII. El proceso contra el III duque de Osuna”, *Studia Historica. Historia Moderna* 43/1 (2021): 323-367.
- García García, Bernardo José, “Pacifismo y reformación en la política exterior del duque de Lerma (1598-1618). Apuntes para una renovación historiográfica pendiente”, *Cuadernos de Historia Moderna* 12 (1991): 207-222.
- , *La Pax Hispanica. Política exterior del duque de Lerma*, Leuven: Leuven University Press, 1996.
- , “«Fermosa gracia es la quel rey faze por merecimiento de servicio». Proceso y justificación de las mercedes otorgadas al valido (1618-1624)”, en *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, ed. Alicia Esteban Estríngana, Madrid: Sílex, 2012, 321-359.
- Giannini, Massimo Carlo, “Pensare e descrivere lo Stato di Milano nel Seicento”, en *Lo Stato di Milano nel XVII secolo. Memoriali e relazioni*, eds. Massimo Carlo Giannini, Gianvittorio Signorotto, Roma: Ministero per i beni e le attività culturali, Dipartimento per i beni archivistici e librari, Direzione generale per gli archivi, 2006, LXV-LXXXII.

- Giarrizzo, Giuseppe, *La Sicilia dal Cinquecento all'Unità d'Italia*, en *Storia d'Italia*, ed. Giuseppe Galasso, Torino: UTET, 2006, vol. XVI.
- Giordano, Silvano, “Gaspar Borja y Velasco representante di Filippo III a Roma”, *Roma moderna e contemporanea*, 15/1-3 (2007): 157-185.
- Gómez Rivero, Ricardo, “Carrillo, Fernando”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/28672/fernando-carrillo> (consultado el 22 de junio de 2023).
- Guerra, Scipione, *Diurnali*, Napoli: Giannini, 1891.
- Hernando Sánchez, Carlos José, “Virrey, Corte y Monarquía. Itinerarios del poder en Nápoles bajo Felipe II”, en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, eds. Luis Antonio Ribot García, Ernest Belenguer Cebrià, Lisboa: Sociedad Estatal Lisboa '98, 1998, vol. III, 343-390.
- , “«Estar en nuestro lugar, representando nuestra propia persona». El gobierno virreinal en Italia y la Corona de Aragón bajo Felipe II”, en *Felipe II y el Mediterráneo*, ed. Ernest Belenguer Cebrià, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, vol. III, 215-338.
- , “Los virreyes de la Monarquía española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno”, *Studia Historica. Historia moderna* 26 (2004): 43-73.
- Linde, Luis, *Don Pedro Girón, duque de Osuna: la hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII*, Madrid: Encuentro, 2005.
- Malcolm, Alistair, *Royal Favouritism and the Governing Elite of the Spanish Monarchy, 1640-1665*, Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Martínez Hernández, Santiago, *El Marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III: nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2004.
- , *Rodrigo Calderón, la sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Madrid: Marcial Pons, 2009.
- , “«Ya no hay Rey sin Privado»: Cristóbal de Moura, un modelo de privanza en el Siglo de los Validos”, *Librosdelacorte.es* 2 (2010): 21-37.
- , “Heredar la privanza. Los marqueses de Castelo Rodrigo y la vindicación del valimiento de sangre”, en *Hijas e hijos de validos: familia, género y política en la España del siglo XVII*, ed. Rafael Valladares, Valencia: Albatros, 2018, 27-59.

- , “La hora de los portugueses en la corte de Felipe II: Ruy Gómez de Silva y Cristóbal de Moura, dos grandes privados para el Rey Prudente”, en *Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli: su tiempo y su contexto*, eds. José Antonio Guillén Berrendero, Juan Hernández Franco, Esther Alegre Carvajal, Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2018, 67-100.
- Martínez Millán, José, Visceglia, Maria Antonietta, eds. *La monarquía de Felipe III*, 4 vols., Madrid: Fundación Mapfre, Instituto de Cultura, 2008.
- Minguito Palomares, Ana & Visdómine, Juan Carmelo, “Potere e cerimonia alla corte di Napoli durante il governo del viceré Juan Alonso Pimentel de Herrera y Enríquez, VIII conte di Benavente (1603-1610)”, en *Cerimoniale del vicereame spagnolo di Napoli 1503-1622*, ed. Attilio Antonelli, Napoli: Artem, 2015, 63-107.
- Mrozek Eliszczewski, Giuseppe, *Bajo acusación: el valimiento en el reinado de Felipe III. Procesos y discursos*, Madrid: Polifemo, 2015.
- , “Un heredero que no está a la altura. El duque de Uceda y el fin del gobierno de los Sandoval”, en *Hijas e hijos de validos. Familia, género y política en la España del siglo XVII*, ed. Rafael Valladares, Valencia: Albatros, 2018, 95-107.
- , *Nobili inquieti. La lotta politica nel regno di Napoli al tempo dei ministri favoriti*, Roma: Viella, 2023.
- Musi, Aurelio, *L'Italia dei Viceré. Integrazione e resistenza nel sistema imperiale spagnolo*, Cava de' Tirreni: Avagliano, 2000.
- Muto, Giovanni, *Le finanze pubbliche napoletane tra riforme e restaurazione (1520-1634)*, Napoli: ESI, 1980.
- , “«Mutation di corte, novità di ordini, nova pratica di servitori»: la «privanza» nella trattativa politica spagnola e napoletana della prima età moderna”, en *Con la ragione e col cuore. Studi dedicati a Carlo Capra*, eds. Stefano Levati, Marco Meriggi, Milano: FrancoAngeli, 2008, 139-182.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española. La Diplomacia de Felipe II*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, 2000.
- Ortiz de la Torre, Elías, “Los Acebedos”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* 3 (1921): 3-16.
- Parrino, Domenico Antonio, *Teatro eroico, e politico de' viceré del regno di Napoli*, Napoli: per Francesco Ricciardo, 1730.

- Periati, Paolo, “Mettere fine al loro «Imperio Napolitano». L’ossessione di Paolo V per la rimozione di Francisco de Castro, ambasciatore spagnolo a Roma (1611-1616)”, *Nuova rivista storica* 102/1 (2018): 67-96.
- Ribot García, Luis Antonio, *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)*, Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 1982.
- Rivero Rodríguez, Manuel, “Cárdenas, Bernardino de”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/18031/bernardino-de-cardenas> (consultado el 22 de junio de 2023).
- , “Doctrina y práctica política en la monarquía hispana: las instrucciones dadas a los virreyes y gobernadores de Italia en los siglos XVI y XVII”, *Investigaciones históricas* 9 (1989): 197-212.
- , *Felipe II y el gobierno de Italia*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.
- , *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid: Akal, 2011.
- , *El conde duque de Olivares. La búsqueda de la privanza perfecta*, Madrid: Polifemo, 2017.
- , *Olivares. Reforma y revolución en España (1622-1643)*, Madrid: Arzalia, 2023.
- Sáez González, Manuela, “Catalina de la Cerda y Sandoval, VII contessa di Lemos. Società, politica e religione”, en *Alla corte napoletana. Donne e potere dall’età aragonesa al vicereame austriaco (1442-1734)*, ed. M. Mafrici, Napoli: Fridericana Editrice Universitaria, 2012, 137-153.
- Salas Almela, Luis, *Medina Sidonia, el poder de la aristocracia 1580-1670*, Madrid: Marcial Pons, 2008.
- Sánchez García, Encarnación ed., *Cultura della guerra e arti della pace. Il III duca di Osuna in Sicilia e a Napoli (1611-1620)*, Napoli: Tullio Pironti Editore, 2012.
- Santoro, Rodolfo, “Il viceré Maqueda e la topografia di Palermo”, *Archivio storico siciliano* 28 (2002): 126-140.
- Schipa, Michelangelo, “La pretesa fellonia del duca di Ossuna (1619-1620)”, *Archivio Storico per le Province Napoletane* XXXV (1910): 459-484, 637-660; XXXVI (1911): 56-83, 286-288, 475-506, 710-750; XXXVII (1912): 211-241, 341-411.
- , “Umore e amori di un vicerè”, *Japigia* IV (1933): 218-236.

- Seco Serrano, Carlos, “Asti: un jalón en la decadencia española”, *Arbor* (1954): 277-291.
- Sevilla González, María del Carmen, “Fernández de Velasco y Tovar, Juan”, en *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/20806/juan-fernandez-de-velasco-y-tovar> (consultado el 22 de junio de 2023).
- Signorotto, Gianvittorio, *Milano spagnola. Guerra, istituzioni, uomini di governo, 1635-1660*, Milano: Sansoni, 1996.
- Simal López, Mercedes, “Don Juan Alfonso Pimentel, VIII Conde-Duque de Benavente, y el coleccionismo de antigüedades: inquietudes de un Virrey de Nápoles”, *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, 164 (2005): 30-49.
- Sirago, Maria, “Donna Catalina Zúñiga y Sandoval de la Cerda, VI contessa di Lemos: una viceregina napoletana «intraprendente» (circa 1550-1628)”, *Archivio Storico per le Province Napoletane* 138 (2020): 61-74.
- Tomás y Valiente, Francisco, *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos 1963.
- Torras i Ribé, Josep Maria, *Poders i relacions clientelars a la Catalunya dels Austriacs*, Barcelona: Eumo, 1998.
- Valencia Rodríguez, Juan Manuel, “El III Duque de Feria, gobernador de Milán, 1618-1626 y 1631-1633”, *Revista de Humanidades* 17 (2010): 13-48.
- Valladares, Rafael ed., *El mundo de un valido. Don Luis de Haro y Guzmán y su entorno, 1643-1661*, Madrid: Marcial Pons, 2016.
- Villareal Brasca, Amorina, “La provisión de la presidencia del Consejo de Indias en el VII conde de Lemos: vínculos y méritos durante el valimiento del duque de Lerma”, en *Mérito, venalidad y corrupción en España y América: siglos XVII y XVIII*, eds. Pilar Ponce Leiva, Francisco Andújar Castillo, Valencia: Albatros, 2016, 57-74.
- Villari, Rosario, *La rivolta antispagnola a Napoli. Le origini 1585-1647*, Roma-Bari: Laterza, 1967.
- , “Le buone riforme per il Regno di Napoli”, en *Scrittori politici dell'età barocca*, ed. Rosario Villari, Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1998, 739-746.
- , “Napoli 1647. Giulio Genoino dal governo all'esilio”, *Studi Storici* 47 (2006): 901-957.

—, *Un sogno di libertà. Napoli nel declino di un impero, 1585-1648*, Milano: Mondadori, 2012.

Visceglia, Maria Antonietta, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*, Roma: Bulzoni, 2010.

Williams, Patrick, *The great favourite: the Duke of Lerma and the court and government of Philip III of Spain, 1598-1621*, Manchester-New York: Manchester University Press, 2006.

Zazzera, Francesco, *Narrazioni tratte dai giornali del governo di Don Pietro Girone duca d'Ossuna vicerè di Napoli scritti da Francesco Zazzera (1616-1620)*, en “Narrazioni e Documenti sulla storia del regno di Napoli dal 1522 al 1667”, ed. Francesco Palermo, *Archivio Storico Italiano* IX (1846).

Recibido: 26 de junio de 2023
Aceptado: 20 de noviembre de 2023